

**LA POÉTICA DE LA REESCRITURA.
MODERNISMO Y TRADUCCIÓN EN ESPAÑA (1880-1920)**

Emilio José OCAMPOS PALOMAR

Sevilla: Universidad de Sevilla, 2024, 616 pp.

ISBN: 9788447226412

Después de varias décadas que dieron a conocer estudios de gran relevancia en relación con el Modernismo español (los de Lily Litvak, Richard A. Cardwell, Ricardo Gullón, y más recientemente, los de Amelina Correa y Marta Palenque), estamos asistiendo en la actualidad a una época de cierto desinterés hacia la época finisecular y modernista en España. No obstante, resulta ya un hecho demostrado que en esta época (de “guerra literaria”, en palabras de Manuel Machado; de refinamiento de las sensaciones, según Valle-Inclán) se desarrolló la modernidad literaria española. A subsanar este olvido de la crítica contemporánea se dirige el volumen que ahora se reseña. Situado en el ámbito de la literatura española producida entre 1880 y 1920, se centra este trabajo en cuatro poetas-traductores: Guillermo Belmonte Müller, José de Siles, Manuel Reina y Marcos Rafael Blanco Belmonte. Salvo el caso de Reina, los otros tres autores resultan hoy desconocidos para el público general y fueron desterrados del canon literario español. Sin embargo, este trabajo de Emilio J. Ocampos Palomar, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y especialista en el estudio del Modernismo, muestra que la obra de estos autores resultó fundamental para la renovación literaria en la España de finales del siglo XIX y principios del XX.

La vía para la demostración de la tesis del volumen sobre la modernidad literaria de los autores analizados y su importancia en la creación de la estética modernista resulta novedosa: junto al análisis de las obras originales de los cordobeses Belmonte Müller, Siles, Reina y Blanco Belmonte, la perspectiva se centra en el análisis comparatista de las traducciones de estos autores; ellos mismos entendieron sus traslaciones como parte de su obra, y llegaron a integrarlas en sus poemarios. Además, el profesor Ocampos plantea sugerentes claves interpretativas de multitud de obras tras el análisis traductológico y comparatista entre texto original y su traslación al castellano. Todo ello ofrece

interesantes resultados; principalmente, se demuestra la temprana recepción y asimilación en España de tendencias como el parnasianismo, el decadentismo y el simbolismo.

El volumen se estructura en cuatro secciones. Después de una introducción en la que el autor aclara el propósito de la obra y el estado de la cuestión, prosigue con tres amplios apartados. Así, el capítulo segundo reflexiona sobre el inicio del Modernismo español tal y como muestran las traducciones y recepción de obras extranjeras. Se analiza aquí cómo las traducciones y su amplia difusión en prensa, antologías o poemarios, introducen nuevos temas, así como una completa renovación formal en el sistema literario meta en el que se implantan (pp. 74-77). Concreta el autor el análisis de los diferentes métodos de traducción: entre la “domesticación” y la “extranjerización” (pp. 81-82), según se adapte el discurso foráneo a la realidad española o se respete siempre la literalidad del original. Sorprende la ingente cantidad de traducciones en verso de la época (directas e indirectas), mostrando el frecuente interés de los poetas-traductores en el respeto al sentido original del texto traducido, contactando con nuevas formas y experimentando, así con el ritmo poético. El capítulo tercero aborda la figura de Salvador Rueda, maestro de jóvenes poetas como Juan Ramón Jiménez (p. 107). Además, Rueda supone un caso único: la recepción y difusión de la poesía moderna francesa desde la crítica de esta (p.105). De esta forma, en obras como *El Ritmo* (1894) (todo un tratado de teoría poética), sus participaciones en *La Gran Vía*, así como en su correspondencia, se muestra a veces contrario al influjo de la literatura extranjera en España, y poco favorable a la traducción de obras foráneas. Muestra el profesor Ocampos cómo, a pesar del conocimiento de Rueda de la literatura extranjera, reivindica un “modernismo autóctono” (p.151), ridiculizando a Darío y la estética francesa importada (p. 154).

El extenso capítulo cuatro se centra en los poetas-traductores cordobeses, de gran renombre en la época y conocedores de varias lenguas extranjeras. Todos ellos vertieron al castellano multitud de obras de autores parnasianos, simbolistas y decadentistas que estaban revolucionando las letras europeas. Así, Guillermo Belmonte Müller muestra la voluntad de renovación literaria desde fechas tan tempranas como 1873, año en el que publica en *La Lira Española* su manifiesto “La España Literaria”, contra el estancamiento de las letras patrias (p. 184). En esta y otras publicaciones incluirá muchas de sus traducciones de autores que, a su manera, representarán con audacia la variedad de estéticas de la modernidad. En concreto, Ocampos revisa pormenorizadamente las traducciones que el cordobés hace de Gautier, Sully Prudhomme, Mendès, Coppée, Richepin o Swinburne (pp. 187-194). Se finaliza el apartado de Belmonte Müller examinando algunos inéditos, así como su producción póstuma, en la que destacan sus traducciones de Rollinat o Baudelaire, así como obras originales, como sus *Sonetos a Italia o Espuma y cieno*. Resultan los sonetos una celebración del preciosismo parnasiano, con ejemplos de écfrasis (p. 213), mientras que *Espuma y cieno* se apropia de la renovación métrica y del imaginario decadentista, con todos sus componentes de *perversidad*, encabezados por la mujer fatal (p. 224).

Este capítulo cuatro continúa repasando la trayectoria biográfica y literaria de José de Siles, desde su existencia bohemia hasta su intensa actividad traductora, recogida en la prensa de la época y también en antologías como *La lira nueva* (1895) y la segunda edición de *Diario de un poeta* (1905). En este punto, Ocampos muestra algunos hitos en la labor de Siles como traductor de autores modernos, habiendo traducido a figuras de la talla de Goethe, Ibsen o fragmentos del *Manifiesto futurista* de Marinetti (p. 253). Además, puede considerarse a Siles el primer traductor en España de Carducci, Silvestre, Heredia y Richepin (pp. 256-259). También ofrecerá el cordobés versiones de Murger, Rodenbach y Verlaine, siendo esta obra y la de otros escritores asumida en la suya propia. En este sentido, la obra original de Siles comenzará bajo el influjo becqueriano para evolucionar a una suerte de “poesía naturalista”, que refleja la situación de miseria de parte de la población y clama finalmente contra la explotación del artista en la sociedad capitalista. Muestra así el estudio de Ocampos la variedad estética de la obra narrativa y poética de Siles; su fijación por el imaginario de la bohemia, su asimilación de la poética simbolista en la búsqueda del ideal (p.293), la praxis parnasiana en la estilización y el ansia de atemporalidad (p. 298) y finalmente la asunción del imaginario decadentista, identificado por la mujer fatal o la creación de paraísos artificiales (pp. 303-306).

La siguiente figura que aborda este estudio es Manuel Reina, cuya obra resulta toda una superación del concepto de “literatura nacional” (p. 332), incluyendo en prácticamente todos sus poemarios referencias a autores extranjeros y traducciones, con las que se nutre su poesía original. Ello ocurre en *Andantes y Alegros* (1877) y en *Cromos y acuarelas* (1878), construyendo un imaginario orientalista que procede de Victor Hugo y de los parnasianos franceses (p. 350-361). Más tarde también se abriría Reina al decadentismo, con referencias intertextuales a Baudelaire (pp. 366-367). Mención aparte merece la revista fundada por Reina en 1882, *La Diana*, que se hizo eco de novedades internacionales con traducciones y textos críticos que mostraron su espíritu cosmopolita y sus ansias de renovación estética. Así, la revista acogió versiones de autores como Heine, Poe, Baudelaire o D'Annunzio, ofreciendo las traducciones de *Les Névroses* de Rollinat en 1883, de forma coetánea a su publicación en Francia (p. 399).

El último autor destacado en este estudio es Marcos Rafael Blanco Belmonte, que desarrolló una intensa actividad traductora para la editorial Maucci, para la que preparó antologías de traducción como *La poesía en el mundo. Pensamientos poéticos* (1907) (p. 434). Se aprecia aquí su asimilación compleja de la modernidad poética (asumiendo las tendencias finiseculares, pero también criticándolas en ocasiones) (p. 443), abriendo más adelante a una poesía de apoyo a los desfavorecidos, al progreso social y a los avances técnicos (p. 425, 454-456). También asumiría Blanco Belmonte el Modernismo esteticista en composiciones como “La princesa lejana”, poema cercano a la moda wagnerista de la época (p. 448). Sin embargo, no escapará el autor de enfoques más tradicionalistas, como los ofrecidos en algunas publicaciones dirigidas al público femenino, como *La Moda Elegante* (p. 482-483). Después de la bibliografía, el volumen ofrece un anexo final con la relación detallada de todas las traducciones manejadas,

procedentes tanto de prensa como de libros autónomos. Supone esta la prueba definitiva de la temprana asunción de la literatura extranjera moderna en España en el inicio del Modernismo literario, años antes del influjo dariano en la península y de forma coetánea a Hispanoamérica.

Andrés Sánchez Martínez
Universidad de Burgos



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).